

COORDENADAS

Corrupción y aduanas

ENRIQUE QUINTANA



Este fin de semana se operó un cambio radical en las aduanas al sustituirse a toda la policía fiscal.

Corría el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, y el entonces Secretario de Hacienda, **Pedro Aspe**, planteó un operativo sin precedentes.

Por varios meses, en instalaciones militares se capacitó a jóvenes de los cuales se investigaron antecedentes y, sobre todo, se les adoctrinó en valores como la honestidad y el nacionalismo.

Los jóvenes fueron acuartelados y adiestrados por personal militar.

Un fin de semana, en un **operativo relámpago** coordinado por la subsecretaría de Ingresos que encabezaba **Paco Gil Díaz**, fueron **removidos** de sus puestos todos los **policías fiscales del País** y sustituidos por el nuevo cuerpo que iba a terminar con todos los vicios del pasado.

Aspe contaba este proyecto con entusiasmo... hasta unos meses después de que entró en operación.

Los incorruptibles jóvenes, que llegaron a una de las posiciones más apetecibles para quienes quisieran extorsionar, empezaron poco a poco a caer en la tentación de obtener dinero ilícito, hasta el punto en que **muy poco tiempo después**, en materia de propensión a la corrupción ya **no había ninguna diferencia** entre el personal que fue despedido y el que se quedó a cargo.

La memoria de aquel esfuerzo viene al caso por el cambio que se operó desde el día de ayer.

Hace alrededor de un año,

tras constatar que en las averiguaciones previas relacionadas con el contrabando o con asuntos vinculados con la delincuencia organizada, una y otra vez las pistas conducían a un policía fiscal, se tomó la decisión de que se necesitaba una renovación completa de ese cuerpo.

De hecho, no sólo se trató de un cambio de personal, sino del **perfil y las funciones**.

Aunque se siguen contemplando las funciones de vigilancia y seguridad, al nuevo personal también se le capacitó en una diversidad de asuntos técnicos y se le requirió en su mayoría una **preparación previa a nivel universitario**.

También tuvieron una formación en materia de valores impartida por el Ejército, tras haber sido acuartelados en el Campo Militar No. 1.

Sin embargo, las experiencias

recientes nos dejan ver que ni siquiera la formación o la disciplina militar son un antídoto frente a las tentaciones o las amenazas.

El reto del programa que comenzó ayer es establecer un **sistema de vigilancia y supervisión** que permita identificar rápidamente la contaminación que inevitablemente va a producirse.

Los inspectores y vistas aduanales que empezaron a trabajar ayer recibirán pronto ofertas de cientos de miles o incluso millo-

nes de pesos simplemente para bajar un switch de algún equipo en ciertos momentos.

O, en el peor de los casos, también van a recibir amenazas a su integridad personal e incluso la de sus familias, en caso de que no accedan a la voluntad de cientos de malosos.

El viejo dilema de plata o plomo sigue -tristemente- vigente en México.

El SAT también avanzó en el proceso de modernización tecnológica que pone a disposición de las aduanas un equipamiento que en el pasado no existía y que hace cada vez más difícil (pero no imposible) la corrupción.

Quienes escuchamos el entusiasmo con que Aspe y Gil Díaz hablaban hace casi 20 años del nuevo perfil del personal que llegaba a las aduanas, hemos visto lo suficiente para ser **escépticos profesionales**.

Sin demeritar en absoluto el esfuerzo que hace el SAT, la clave para que el cambio funcione es que el nuevo sistema de trabajo permita identificar la corrupción desde el momento en que aparece y tenga la capacidad de corregirla.

Por lo pronto, creo que tienen el beneficio de la duda para observar lo que sucederá con las aduanas a partir de este lunes.

enrique.quintana@reforma.com



Lo que pasa por aduanas

(Valor total de las importaciones, en los dólares estadounidenses)

